

HISTORIAS. TRAYECTORIA DE UNA IDEA

Consejo de Editores de la revista *historias*
Dirección de Estudios Históricos,
Instituto Nacional de Antropología e Historia

TAL VEZ LA LECCIÓN MÁS ARDUA DE LA AGITADA década de los sesenta consistió en la clausura de las visiones únicas y lineales de la vida. También puede ser la lección más provechosa. Esto tuvo que ver con un hecho cíclico y al parecer sin mayor trascendencia: la apertura de los centros y departamentos de investigación a las nuevas generaciones. Ahí se enfrentaron al menos, en principio, dos formas de entender la vida del saber: una, la de los miembros señeros en las instituciones, desacostumbrados al diálogo, excluyentes, y rígidos; la otra, presuntamente más fresca, menos desinhibida, más ingenua, y también con su dosis de arrogancia y rigidez. Las tareas de las nuevas generaciones apostaron, entonces, tanto al rigor científico como al ensayo de la libertad.

Años después, en el interior de uno de esos centros de investigación: la Dirección de Estudios Históricos, del INAH, un grupo de esos investigadores se planteó la necesidad de crear una revista que enfrentara el reto de pensar la pluralidad en las maneras de ver el pasado y en captar las distintas aristas que son el complejo nudo del tiempo. El nombre de la revista evadió la duda: *historias*, suma de realidades que se relacionan y se tensan, producto de lecturas y debates sobre los alcances del oficio y sus sentidos, indagaciones directas en archivos públicos y privados, en

bibliotecas y hemerotecas, siempre atendiendo las exigentes reglas de la historiografía y la obligación de construir nuevos saberes.

Parte de la novedad de este proyecto radicó en su amplitud de perspectivas que se conjuntaron en una sola vía de divulgación, en la frescura de su lenguaje, en la agilidad de su presentación miscelánea. La trayectoria de *historias* ya es medible: casi dos centenares de autores han desfilado por sus páginas por medio de largos ensayos historiográficos, en un abanico cronológico que recorre cinco siglos, desde los medievales presagios colombinos hasta las propuestas interpretativas de sucesos fundamentalmente mexicanos que no han perdido su sabor presente. Textos que muestran autores preocupados por perseguir lo verdadero, respaldados en la seguridad del acontecimiento probado, reflexiones que, no sin buen oficio, hablan a otros historiadores sobre los asuntos que les incumben.

Organizada en secciones que al principio eran sólo un esbozo y hoy la estructura de la revista, *historias* ofrece a sus lectores bibliografías temáticas especializadas, reseñas y noticias sobre libros y revistas, juegos de ilustraciones que en sí mismas son otras historias. Hoy, con un formato que rebasa las 150 páginas en promedio, la revista alcanza ya el número 50.

PRIMEROS PASOS

La revista *historias* nació como iniciativa de los investigadores de la Dirección de Estudios Históricos. Fue su foro de expresión escrita, de cara a un público formado originalmente por los colegas en otros centros de enseñanza e investigación, interesado en los sistemas pretéritos, que exigiera saber con profundidad las causas y el desarrollo de los diversos procesos que delinearon nuestros múltiples pasados. Desde el principio se alejó de las meras descripciones, de los inventarios del pasado, de la abigarrada suma de fechas y de acontecimientos. En cambio, se propuso alentar los ensayos narrativos, relatar antes que pontificar.

Así fue que el ensayo monográfico se presentó como el género que daría cuerpo a la comunicación de las nuevas investigaciones y de la opinión de cada autor.

Si revisamos los primeros números, puede notarse cierta insistencia sobre temas de historia social e historia económica, que reflejaron su inclinación hacia las maneras de pensar historiográficas de las influyentes corrientes francesas. Por otra parte, no se eludieron los debates de teorías y métodos, sobre todo los que ponían en duda la eficacia de los modelos marxistas predominantes de unos años antes. Desde los primeros números se adivinó el adiós al marxismo endurecido que pesaba en otros ámbitos académicos. Con el paso del tiempo, y fiel a su apuesta inicial de la pluralidad de enfoques que enriquecen la mirada hacia el pasado, la revista dirigió sus páginas a temas que tienen que ver con la historia cultural, de las mentalidades, de las epidemias, de la muerte, de las secularizaciones como obsesión desde el siglo XVIII, de las guerras y revoluciones y de los rostros menos formales de la vida política. Por supuesto, sobresalen con mucho, los temas del pasado mexicano, de sus movimientos campesinos y obreros, del desarrollo urbano, de su creatividad artística que no es ajena al discurso político, de las olvidadas historias de perdidos territorios indios, de los ritmos cotidianos de producciones mineras y fabriles, de apuestas empresariales y vicisitudes monetarias, de las agitadas luchas por la tierra, de instituciones clericales y laicas, de linajes empresariales, de corporaciones y sindicatos, de programas políticos y efectos jurídicos, de exilios y migraciones de extranjeros y de autores e intelectuales que se releen al exhumar viejos documentos e impresos. Con una diversidad de perspectivas, evidencia de la respuesta de un mundo académico en eterno desafío a las explicaciones más convencionales y a las modas que marca cada época.

La revista *historias* ha puesto atención a las inquietudes de historiadores y de sus lectores ideales, a una ecuménica historiografía en perpetuo alumbramiento. Historiografía sin remansos. Así, las perspectivas continentales, amplias en espacio geográfico, buscan hoy explicar conceptos que la

historia regional y la microhistoria quisieron agotar apenas ayer. También ensaya las lecturas alternativas. En este momento, puede señalarse, las imágenes que ilustran cada número a lo largo de su contenido misceláneo abren otras posibilidades interpretativas del pasado, al dejar que expresen sus discursos implícitos.

El espectro de colaboradores también ha crecido a lo largo del tiempo de manera importante. La revista *historias* no se ha cerrado como foro de los investigadores de la Dirección de Estudios Históricos, sino que ha ofrecido sus páginas a investigadores de otras instituciones: ENAH, UNAM, El Colegio de México, UAM, UIA, entre otras de nuestro país. Además, como uno de sus propósitos más obvios, ha difundido la obra de destacados historiadores mexicanistas, principalmente de las múltiples corrientes historiográficas italiana, británica, estadounidense y francesa.

MADURACIÓN

Si bien la revista apostó inicialmente a los trabajos monográficos, fue integrando poco a poco otras secciones. “Entrada Libre”, está conformada en general por traducciones de artículos recientes, de carácter teórico, metodológico e historiográfico, que reflejan preocupaciones materiales y éticas que acompañan al quehacer cotidiano. Muchos son artículos que previamente aparecieron en publicaciones extranjeras. En efecto, a diferencia de otras revistas mexicanas, el consejo de editores de *historias* concibe la traducción como “un trabajo intelectual invaluable no sólo para la transmisión de saberes, tanto de las humanidades como de las ciencias sociales, sino que como tal es central en los procesos de apropiación y adaptación que caracterizan a la lectura profesional”. Bajo ese punto de vista, circularon, entre los lectores de la revista, por primera vez, textos en castellano de Nicholson Baker, Alain Corbin, Robert Darnton, Roger Chartier, Carlo Ginzburg, Anthony Grafton, Gertrude Himmelfarb, Stanley Hoffman, Alessandro Portelli y José Carlos Sebe Bom Meihy. No sólo traduccio-

nes, por supuesto. Aquí se han publicado textos de reflexión historiográfica de diversos investigadores mexicanos contemporáneos, que examinan procesos de manera sintética, algunas veces como imaginario epílogo de libros ya terminados. Historiografía contemporánea universal, que sin equívocos pretende ubicar a *historias* lejos de todo provincianismo intelectual.

Otras secciones dan volumen a la revista. *Cartones y cosas vistas* tiene como objetivo presentar la transcripción de algún documento, debidamente anotado por un experto, que da fe de asuntos poco conocidos de algún proceso que parecía ya haber agotado sus posibilidades de estudio. *Andamio* ofrece bibliografías o hemerografías temáticas comentadas, elaboradas por uno o varios especialistas. Algunas de ellas han dejado su huella, como las de los estudios de género, de historiografía minera, de extranjeros en México, de historia del libro y de historia urbana. En la sección de "Reseñas" se ofrecen breves comentarios sobre las novedades bibliográficas: es el perfil del historiador como lector de otras historias. *Crestomanía*, servicio a la lectura actualizada, presenta una lista de artículos y publicaciones recientes, nacionales y extranjeras, que abordan temas de historia mexicana.

Tal vez nada sea más triste para la historiografía que limitarse a su entorno más inmediato, ensimismarse. Si el proceso de consolidación nacional pareció justificar por mucho tiempo el olvido de otras experiencias históricas, en la actualidad la comparación entre experiencias similares o el contraste con otras diversas es quizá la mejor manera de explicar y entender los procesos históricos. Esta preocupación ha obligado a considerar en todos los números de *historias* al menos un artículo monográfico dedicado a algún asunto pertinente o interesante de otras perspectivas históricas. De ahí se desdobló la sección "América".

Desde sus inicios la revista incorporó ilustraciones y pronto mostró el gran interés en la difusión de la gráfica mexicana, revalorada por los diseñadores para exentarla del lugar común de sus múltiples difusiones. Se han publicado entre otros, dibujos de Rivera, Covarrubias, Ruelas,

Manilla y de caricaturistas menos conocidos de principios del siglo XX. Con el mismo afán, también se ha promovido la publicación de colecciones fotográficas poco conocidas, no para ilustrar los artículos, sino como lectura paralela, singular. Síntoma de la importancia que ha ido cobrando la imagen, la ilustración fue imponiéndose y demandando un sitio y un lenguaje propio, de manera que en la actualidad las ilustraciones constituyen en sí mismas una unidad que puede y debe leerse independientemente de los textos.

Un breve comentario final, de intención prospectiva. Como norma editorial siempre presente, se ha pensado que cualquier innovación que pudiera hacerse desde la dirección de la revista tiene sentido únicamente si responde a demandas reales de los historiadores y en este sentido el quehacer de una revista es, sobre todo, estar atentos a cuáles son precisamente las necesidades de la comunidad que se exprese a través de ella.